

DERRIDA: DEL LOGOCENTRISMO A LA DECONSTRUCCION (ALGUNAS APROXIMACIONES A LAS IDEAS DE JACQUES DERRIDA)

**Edgar Salazar Cano
Docente e Investigador del
Instituto de Derecho Comparado
de la Facultad de Derecho
de la Universidad de Carabobo**

RESUMEN

Jacques Derrida es el filósofo europeo más acogido en los centros Universitarios estadounidenses a raíz de sus ideas sobre la Deconstrucción, por lo que este trabajo aspira a mostrar algunas aproximaciones en torno a su obra.

La conocida figura del perfil de una copa o vaso que a su vez puede representar dos perfiles de rostros, frente a frente, si se cambia el foco de atención visual (usada en la psicología de la Gestalt), podría muy bien expresar una parte del desconstruccionismo, ya que éste aspira a mostrar que hay figuras privilegiadas y postergadas por ciertos usos racionales (logos), impuestas por el principio lógico de identidad.

Derrida fue seguidor de Husserl y cuestionador del legado metafísico de Heidegger, pese a la denuncia que éste hizo sobre la filosofía occidental que había olvidado, postergado, al Ser y había privilegiado al Ente, a lo cual el pensador francoargelino señaló que esto sólo era otra metafísica más.

Con estos antecedentes puede señalarse que Derrida perteneció a la línea del Postestructuralismo, de la cual emerge y su obra describe este periplo, intelectual, parecido a un éxodo desde el Logocentrismo hacia la Deconstrucción y, quizás, hacia la gran incertidumbre que parece el destino del Ser.

El presente trabajo trata de mostrar solo los primeros mapas y senderos que animaron a Derrida en su auténtica aventura intelectual, tan prolífica y basada mayormente en las "lecturas" comentadas (deconstruidas) de grandes los clásicos del pensamiento occidental.

ESC.

Palabras claves: Logocentrismo/Deconstrucción/Derrida/Principio de Identidad/Gramatología/Fonocentrismo/Incertidumbre metafísica.

ABSTRACT

Jacques Derrida is a European philosopher more welcomed in U.S. universities a product of his ideas on Deconstruction, from which this paper aspires to show some approximations about his works.

The known figure of the profile of a drinking glass that at the same time can represent two profiles of faces, front to front, if you change the focus of visual attention (used in the psychology of Gestalt), could very well express one part of the deconstruction process, since this pretends to show that there are privileged figures and deferred by certain rational uses (logos), imposed by the logic principle of Identity.

Derrida was a follower of Husserl and questioner of the metaphysical legate of Heidegger, in spite of the accusation that he made on the western philosophy he had forgotten, deferred, the Being and had privileged the Entity, to which the franco-argeline thinker pointed out that this was only another metaphysical.

With this background it can be established that Derrida belonged to the line of Post structuralism, from which it emerges and his work describes this intellectual journey, resembling an exodus from the Logocentrism towards the Deconstruction and, maybe towards the great uncertainty that looks like the destination of the Being.

The present paper tries to demonstrate only the first maps and trails that animated Derrida in his authentic intellectual adventure, so prolific and based mainly on the commented "lectures" (deconstructed) of the great of the western classics of thought.

ESC.

Key words: Logocentrism - Deconstruction - Derrida - Principles of Identity - Grammatology - Phonocentrism - Metaphysical Uncertainty

DERRIDA: DEL LOGOCENTRISMO A LA DECONSTRUCCIÓN (Algunas aproximaciones a las ideas de Jacques Derrida)

Edgar Salazar Cano

**Fedro.- ¿Te refieres al discurso vivo y animado que reside en el alma que está en posesión de la ciencia y del cual el discurso escrito no es sino un vano simulacro?.
Platón, Diálogos Socráticos. Fedro.**

INTRODUCCIÓN

Este trabajo contiene una parte preliminar del Proyecto de Investigación que venimos desarrollando bajo el título: "El Derecho visto por las Ciencias Sociales", porque consideramos que actualmente el derecho - como institución social- también es objeto de reflexión crítica por parte de varias disciplinas, como la lingüística, la antropología, la filosofía, la sociología, las mismas que observan al derecho con nuevos enfoques críticos provenientes del Post-estructuralismo, la Deconstrucción, la Complejidad, el Tardo Modernismo y Post-Modernismo, entre otros. El Derecho ahora es pensado, en forma crítica y muy acertada, por autores como Weber, Foucault, Dworkin, Rawls, Habermas, Luhmann, Bourdieu, Teubner, Ricoeur, Derrida, Lyotard, Negri, Morin. La visión crítica del derecho que realizan estos autores apunta a los fundamentos básicos de lo jurídico y lo justo. De aquí la pertinencia para que esos criterios sean transmitidos y recogidos en el mundo del derecho, que ya va necesitando de un "aggiornamiento" oxigenante dentro de sus estructuras formales. De acuerdo con este objetivo, queremos presentar una somera introducción a las ideas desarrolladas por Jacques Derrida. Para esto, nos parece necesario comenzar por exponer el Principio de Identidad, puesto que de ahí parte su problemática metafísica y desde allí nacen muchas de las reflexiones que nos plantea el filósofo de la Deconstrucción. Luego, haremos un recorrido sucinto sobre las principales ideas elaboradas por Derrida.

Nuestro propósito es lograr presentar un esbozo inicial, incompleto, de los ricos filones de pensamiento que se vislumbran en la obra derrideana.

I. EL PRINCIPIO DE IDENTIDAD

La cultura occidental tiene más de 2000 años de sujeción al principio de Identidad, el mismo que ha moldeado y organizado toda la estructura racional del pensamiento.

Por esto debemos remontarnos a Parménides de Elea, quien desarrolló el concepto del Ser permanente enfrentado al Ser como "Devenir" de Heráclito. El Ser de Parménides es único, Inmóvil, Continuo, Infinito. Esta referido al "ser como existencia" (a es a), ya que sería

tautológico si lo consideramos a modo del ser como "predicación" ($a = a$). También "Ser" nos expresa que lo existente "consiste de" algo, lo cual nos lleva al concepto de Esencia.

Parménides reaccionó contra Heráclito, quien sostenía que las cosas estaban en permanente cambio. Parménides sostuvo lo contrario (nada cambia, todo permanece, el Ser es único) y así realizó una fundamentación de la realidad, lógica y ontológica, según el Principio de Identidad.

Desde el punto de vista lógico realizó la identificación entre la verdad que conoce y tiene por objeto al Ser y la distinguió de la simple opinión (doxa) que no refleja más que el No-Ser y que solo llega hasta lo verosímil. Desde el punto de vista ontológico, Parménides distinguió el Ser que es y el No-ser que no-es. Señaló que el Ser es pensable y el no-ser no es pensable, con lo que identificó el Ser con la Verdad. Sobre esta base se fundamentó el principio de identidad y con ello sostuvo una ontología o metafísica del Ser. Parménides mostró que el ser verdadero no puede ser sino Uno. Único, Continuo, Inmóvil y, en cambio, el no-ser no era, porque admitir otro ser, distinto del Ser, sería un compuesto de algo que expresaría una insuficiencia del Ser, una carencia suplida por el No-Ser. Parménides y el Ser único se impusieron, quedando así Heráclito postergado hasta el advenimiento de Hegel quien concilió el Ser y el No-Ser mediante su dialéctica.

En metafísica cuando se emplea la expresión "Ser" se quiere indicar la pura referencia del verbo ser como existencia, como para indicar algo que es y porque es, existe. La gran confusión que durante siglos vino desarrollándose fue señalada por Heidegger, quien aclaró que la metafísica se olvidó del Ser y privilegió la reflexión sobre el ente. El ser fue confundido por la noción de ente.

Towarnicki en el prólogo de "Al encuentro de Heidegger" de Jean Beaufret (1993), nos explica: "se puede decir que la Verdad del ser, en el sentido de *Lichtung*, es que el ser difiere del ente y, que difiere de él de tal manera que «el ser se retira mientras se abre el ente». Y a eso Heidegger lo llamará Ereignis. Y es con esta noción que Heidegger reivindica al Ser para mostrar que fue postergado por el ente. Desde aquí arranca Derrida para postular sus ideas filosóficas.

II. El principio de identidad según Derrida

Derrida señala que el principio de Identidad tiene paradojas y aporías, como es el caso de la naturaleza que suponiéndola idéntica a sí misma, autosuficiente, sin embargo, presenta carencias que son suplidas mediante un complemento, con lo cual se muestra que esa autosuficiencia de la naturaleza (idéntica a sí misma) y las carencias que ostenta son opuestas, contradictorias, de suerte que la identidad sólo puede radicar en una de las dos, pero no en ambas. A esta Identidad cuestionada Derrida la llama Autopresencia de la Naturaleza. Frente a esta paradoja saca la conclusión de que "la impureza de esta identidad o la destrucción de la Autopresencia son realmente inevitables" (Lechte, 1997:142). De esta manera, todo el desarrollo de las ideas que Derrida realiza parten del criterio de inconsistencia del principio de identidad dentro del Logocentrismo.

III. El Itinerario de Derrida: del estructuralismo al postestructuralismo

Para poder ubicar las ideas que desarrolló Derrida, es necesario mostrar el camino intelectual que ha seguido a partir del estructuralismo.

Al respecto, cabe mencionar que Derrida antes de asumir una posición postestructuralista, ya contaba con cierto linaje o "aire de familia" intelectual que lo hacía seguidor de Husserl y, sobre todo, de Heidegger, de manera que siguió el llamado de la "Carta sobre el Humanismo" de éste, que contenía una clara defensa contra el "antihumanismo" que Sartre sostenía

respecto del estructuralismo. Ante esto Derrida optó por las ideas del existencialista alemán, aunque también con las reservas que tenía hacia el estructuralismo

El estructuralismo, con Saussure, ya había planteado una teoría del signo con su doble articulación: significante y significado, junto con otros desarrollos, como las nociones de "convención", "arbitrario", "oposiciones binarias" y, así se organizó una descripción sobre la estructura de la lengua según los ejes sincrónico y diacrónico y otros conceptos. Con esto el estructuralismo de Saussure estableció un sistema lingüístico explicativo, cerrado, que podría dar cuenta por sí mismo sobre la teoría de los Signos, aún más allá de la lingüística.

Es muy importante recalcar que al estructuralismo le interesaba la búsqueda de grupos de fenómenos (Por Ejm. en etnología: el parentesco), para luego estudiarlos e integrarlos en un solo conjunto, aunque no se trataba de agrupar simplemente los aspectos estructurales y sus correspondientes relaciones sino, sobre todo, presentar una cierta unidad u orden interno. De aquí que sea muy importante (para lo que luego expondremos), el criterio de J. M. Auzias cuando al referirse sobre este aspecto dice: "En las estructuras lo que interesa es la unidad de las diferencias" (Auzias, 1970: 24, subrayado nuestro).

Quizás lo más importante del estructuralismo es que con él se consigue una cierta objetividad al operar con datos alejados de cualquier interpretación ideológica que podría falsearlos. De aquí que se sostenga que el estructuralismo floreció a partir "del fin de las ideologías" y de la exclusión de la praxis como explicación. Por esto que el estructuralismo sostiene que "las prácticas se estructuran en la explicación y no estructuran la explicación" (Auzias, 1970:24). Esto también nos provee de otro punto de vista interesante para deslindarlo frente a los criterios elaborados por Derrida.

El post-estructuralismo surgió como una crítica del estructuralismo, que se preocupaba más por buscar los entramados conceptuales alrededor de un sistema estructural, el mismo que, para poder serlo, suponía centros o núcleos principales que coordinasen dicha estructura. Por otro lado, regía en todo esto la lógica de las oposiciones binarias (cerrado/abierto, crudo/cocido, identidad/diferencia, etc.) y sus correspondientes significados, según la posición lingüística-estructural, ya sea como sintagmas o paradigmas.

Quizás, otro punto de vista importante radicaba en que el estructuralismo tenía interés por encontrar una cierta "unidad" de los significados dentro de la diversidad de los mismos. Y esto por la tendencia a hallar un centro o núcleo del sentido, mientras que en el post-estructuralismo y, sobre todo con Derrida, se combate este criterio porque expresaba una "metafísica logocentrista".

IV. La " Diferencia" en Derrida

Uno de los conceptos más interesantes que desarrolla Derrida, es el referido a la separación conceptual que existe entre "différer" y "différance". Sobre esto, nos parece que ya existe un antecedente en el estructuralismo, en la separación similar que mostró Jean Pouillon entre "structurel" y "structural", cuando señaló: "En francés, dos adjetivos distintos, structurel y structural, permiten mostrar que este dualismo [encerrado en una sola palabra en español] no es en modo alguno una ambigüedad: una relación es structurelle cuando se la considera en su papel determinante en el seno de una organización dada, la misma relación es structurale cuando es susceptible de realizarse de varias maneras diferentes e igualmente determinantes en varias organizaciones. Structural remite a la estructura como syntaxis, y structurel remite a la estructura como realidad" (Auzias, 1970: 17-18. / Cita a: Pouillon, Jean. En Les Temps Modernes N-246, Nov. 1966. Hay Trad. Esp. Problemas del estructuralismo, México, Siglo XXI, 1967, Pág. 1-24).

Como puede observarse de la cita anterior, hay una cierta similitud con las separaciones conceptuales entre "différer", "différence" y "différance" que realiza Derrida, para mostrar las diversas instancias o ámbitos en que debe entenderse las.

"Différence" contiene dos acepciones diversas. Una referida a diferenciarse y la otra, a posponer. Mientras tanto, "Différance" con su especial terminación (ance) hace que signifique algo más que la otra. Derrida "la convierte en una forma nueva que significa 'diferencia-diferenciadoraplazamiento'. Así différance se vuelve una palabra ambivalente para señalar tanto el sentido de diferenciación de lo distinto, como el '«diferir " (aplazar) algo en el tiempo. De manera que para mejor explicarlo, podría decirse que contiene dos acepciones:

- a) lo que difiere, lo que es distinto y
- b) el diferir, lo que se aplaza, en el tiempo.

Como vemos, en esta doble connotación hallamos un cierto eco de "structurel" y "structurale" que antes habíamos señalado, así como también la presencia de una sola palabra en español (estructura). A la primera se le da un significado como de algo determinante en una estructura dada y para la segunda, se la entiende como "algo susceptible de realizarse de varias maneras diferentes e igualmente determinantes en varias organizaciones" (Auzias, 1970:17). Ambas palabras difieren porque "structurel" remite la estructura a una sintaxis, mientras que "structural" apunta a la estructura como una realidad. Vemos pues, que en estas diferenciaciones hay el esbozo de dos ámbitos diferentes: la estructura como sintaxis (como ordenamiento de) y la estructura como realidad (el —parentesco- X en un medio social Y).

Visto lo anterior desde el punto de vista derrideano, nos encontraríamos frente a una apreciación todavía más crítica, ya que nos ahondaría en el problema de lo pospuesto y lo diferente, y nos señalaría que esas divergencias entre "structurel" y "structural" tienen igual idea de separación como la que existe entre "différence" y "différance" y esta última "es la diferencia liberada del juego binario de lo mismo y lo otro, es la archidiferencia que devasta el culto de la identidad y su estrategia de recuperación tautológica" (Hottois, 1999:469).

La diferencia es metafísica, mientras que la diferancia (différance) marca un rasgo muy especial, ya que la "a" que la distingue de "différence" (en francés) no se pronuncia, es muda, se confunde con la "e" de "différence", por lo que escapa como signo fónico, como voz, como para señalar que no está presente. Con esta "a" que no suena, parece que Derrida quiso salir del habla, del logocentrismo, en una especie de desencuentro, donde es necesario superar la lógica de las oposiciones manifiestas y entrar en la búsqueda de lo que hay más allá de los textos, más allá del culto de la identidad, donde todo viene a ser "el devenir, la deriva, la circulación universal de los signos".

La Diferancia derrideana (diferencia según otros) opera mediante la metáfora y la metonimia y "no importa que palabra pueda servirle de testaferrero provisional; la diferancia es el desplazamiento metafórico-metonímico sin origen ni fin de los Ses (significantes)" y "es la diferencia liberada del juego binario de lo mismo y lo otro, es la archi-diferencia que devasta el culto de la identidad y su estrategia de recuperación tautológica" (Hottois, 1999:469).

Respecto del "Concepto" como entidad lógica del pensamiento, se debe mencionar que Derrida lo entiende como una entidad que rompe "la metaestabilidad polisémica de la metáfora" porque el concepto es producto de la elección de un solo sentido metafórico de entre la variedad de sentidos (polisemia). De aquí, según Derrida, que la metáfora sea superior al concepto; aunque señala también que la pareja metáfora/concepto es en si misma metafórica, ya que es una "cristalización binaria nacida del juego de la diferancia".

Respecto del lenguaje filosófico Derrida señala que al estar cargado de retórica se constituye en "el suelo móvil sobre el cual se deslizan indefinidamente los signos y sus significaciones,

que a veces las conceptualizaciones-identificaciones decididas bloquean localmente, sobre todo en filosofía" (Hottois, 1999:470)

Nos parece que con estos criterios es que Derrida se apoya para elaborar sus ideas sobre la Deconstrucción y muchas otras. Derrida cuestiona la "identidad" y para esto tiene que considerarla desde la "diferancia" (différance), que sería una especie de "diferencia compleja o pospuesta". En ésta, Derrida encuentra que contiene dos sentidos no ambiguos que se refieren a la diferencia en el sentido de "diferenciarse" y la otra, en el sentido de "aplazar o posponer". Siendo este último sentido, el más primordial porque para poder significar se remite a otro contexto y de éste a otro. El acto de significar se desplaza hacia otros significados, todo lo cual, a su vez, se remonta a la configuración de una cadena de significados pospuestos. La tarea de "desensamblaje" de significados pospuestos, diferidos y otros, es la que constituye la Deconstrucción.

V. El logocentrismo y fonocentrismo en Derrida

El logocentrismo se halla relacionado con el Logos que significa Razón y Lenguaje, aunque con la salvedad de que en él tomó mayor preeminencia la razón, como pensamiento, modelando así el Idealismo, el mismo que a su vez, hizo prevalecer el fonocentrismo, en el sentido de hacer predominar la expresión oral en detrimento de la noción del significante como grafía (exterior) y donde solo "pareciera que se manifiesta la conciencia del pensante y las significaciones (intenciones) que ella quiere (decir)" (Hottois, 99:464). De aquí que cuando Derrida nos señale que: "cuando hablo no solo tengo conciencia de estar presente en lo que pienso, sino que [...] el significante parece borrarse o volverse transparente para dejar que el concepto se presente por sí mismo, como lo que es, sin remitir a ninguna otra cosa que a su presencia. La exterioridad del significante parece reducida. Naturalmente, esta experiencia es un señuelo." (Posiciones. 1977), con lo cual nos quiere decir que la "exterioridad del significante" se halla diferida, postergada, por la vida pensante, humana, que ocurre a través del fonocentrismo (el habla) y de lo cual resulta que la escritura (como plasmación gráfica de lo oral) queda reducida, desvalorizada. Con esto Derrida nos quiere mostrar que desde lo real (que encierra el Significado "So" y lo Referido "Ro") y que todavía se hallaba presente en lo oral ("en la voluntad de decir"), se pasa a la escritura, en la cual ya se halla alejado, distante, tanto el significado como el referido, de suerte que "la escritura aparece así como el desecho del pensamiento occidental" (Hottois, 1999:465).

Con esto Derrida realizó un paso de "la filosofía de la conciencia a la filosofía del lenguaje" (Habermas, 1991), tomando la idea de Heidegger que ya había señalado que el "lenguaje es la casa del Ser". Con esto inaugura una reflexión filosófica sobre el lenguaje, distinta del análisis del lenguaje ordinario, de raigambre inglesa. Para esto presento sus ideas en su obra: De la Gramatología, donde realizó "una especie de contraataque a la fonética estructuralista [para] tratar de clarificar los fundamentos de la Gramatología, es decir, de la ciencia de la escritura" (Habermas, 1991).

VI. Derrida y la Gramatología

Para lograr la superación de la metafísica, que habitaba en el lenguaje, puesto que "el lenguaje es la casa del Ser", Derrida se enfrentó a la filosofía de Heidegger quien frente al Ser todavía tenía una visión provinciana, una perspectiva de búsqueda de ciertas respuestas para unas relaciones de vecindad del Ser. Frente a esto, Derrida, al contrario, rompe esas relaciones vecinales (influido por Nietzsche) y para ello se da a la tarea de demoler y reconstruir "la casa del Ser". Con esto quiere afrentar la pretensión de verdad de la Ontología de Heidegger y se apoya en lo "Dionisiaco" de Nietzsche. Derrida señala que al Ser "le falta una estructura

", ya que la vida y aún lo Santo, no pueden dar respuesta al destino del Ser que se halla a la deriva. Navegando a la deriva de los vientos metafísicos que soplasen.

Para esta tarea, Derrida se apoya en el estructuralismo lingüístico de Saussure, que luego lo trastoca al poner de relieve, en un primer tiempo, a la escritura antes que el habla. Al contrario de la tesis del lingüista de Ginebra, quien privilegiaba al fonema sobre la grafía. Derrida no trata de oponer a la escritura contra el habla (fonema), sino que más bien muestra que la escritura antecede al habla. Para esto Derrida apela a la noción especial de una Escritura matriz, arcaica, de algún texto perdido (¿bíblico?) contentivo de la Archi-Escritura. Debido a esto sostiene que "lo esencial del lenguaje ha de entenderse conforme al modelo de la escritura y no conforme al modelo del habla. Con esto Derrida trató de atacar el logocentrismo de occidente en su forma de fonocentrismo" (Habermas,1991), para así inaugurar la DECONSTRUCCIÓN (destrucción) de todos los significados que tienen como fuente de origen al Logos que impera en o a través de la palabra hablada.

En esto consiste el giro derrideano que se presenta en De la Gramatología, que al decir de Habermas "ofrece el medio que es la escritura como modelo capaz de despojar de su aura al acontecer de la verdad, a aquel ser distinto del ente en general y también del Ser supremo", con lo que expresa la tarea de quitar a través del texto escrito toda referencia ontológica y teológica que sirvan de origen u contexto emergente del mismo. Se trata de ir más allá del texto escrito, a través de un texto (deconstruido) desprovisto de connotaciones metafísicas.

En esto se halla el eco de Heidegger quien señaló que el lenguaje es la casa del Ser, porque en las palabras habita el ser de las cosas. Con lo cual subrayó un cierto "origenismo", mediante el cual en el lenguaje es donde se "crean" las cosas. Sin embargo Derrida, aunque admite en parte esta tesis, considera que esto no es más que una "metafísica de la palabra", de la cual quiere apartarse. Para hacer esto asume la tarea de irrumpir en la casa del Ser, o sea en el lenguaje, para desmontar las representaciones que el logocentrismo ha venido formando y que, dentro de esa misma lógica, se asumió que constituyen la representación de la realidad. Para esto Derrida se vale de la Deconstrucción.

VII. La Deconstrucción en Derrida

Según Habermas, bajo "la conocida melodía de la autosuperación de la metafísica" Jacques Derrida continua la tarea de Heidegger, su maestro, e inicia un vuelco de la Destruktion heideggeriana para trastocarla en la Deconstrucción.

Los antecedentes de esta situación se encuentran en el foral de pensamiento antropocéntrico, es decir del "fin de la autocomprensión humanística" (Habermas, 1991), cuando se dan ciertos trastabilleos ciegos sobre la esencia del hombre, debido a confrontarse una "ausencia de patria del nihilismo" (Habermas, 1991).

La deconstrucción es "el desmontaje del logocentrismo" que asimismo constituye la matriz del idealismo. Este desmontaje implica además la "desconstitución" simultánea del idealismo o del espiritualismo en todas sus variantes" (Derrida, Posiciones).

Para Derrida la Destruktion de la metafísica de Heidegger no fue muy lejos y más bien la renovó. De aquí que asuma la Deconstrucción que viene a constituir un "conjunto de las técnicas y estrategias que utiliza Derrida para desestabilizar, fisurar y desplazar los textos explícita o invisiblemente idealistas" (Hottois, 1999:466). Por esto señala que los textos tanto en lo material (escritura) y en el "sin-sentido" que guardan, están plagados del logocentrismo por lo que su deconstrucción es "una tarea difícil, tortuosa e infinita" (Hottois). De aquí que sea difícil salir y lo más que puede hacerse es "obrar con astucia para no quedar íntegramente dentro" porque tanto los textos idealistas como los positivistas y cientificistas "presentan complicidades logo-fonocentristas".

El ideal de la fenomenología de Husserl que aspiraba a poner entre paréntesis, en suspensión, al lenguaje, para solo tratar de "escucharlo" (inclusive el texto escrito) en sus "intencionalidades" no había logrado realizarse plenamente. De igual manera el estructuralismo, con sus juegos de diferencias y oposiciones, todavía se mantenía en el logocentrismo.

La idea que el pensamiento podría acceder a la "presencia" del ente y que luego lo representaría a través del lenguaje no es posible para Derrida, porque no hay una presencia inmediata, sino solo representaciones, signos, pero nunca referentes o significados dentro de una larga cadena de enunciados-representaciones. Lo único originario es la "representación" mientras que lo declarado como "originario" es derivado. En esto hay una inversión de la causalidad.

La deconstrucción según Derrida es "un movimiento doble de reinversión y de neutralización", de manera tal que, por ejemplo, para el caso de la pareja "voz/escritura" la deconstrucción operaría en esas dos fases de la manera siguiente:

- a) En la fase de Inversión: se constataría que la pareja "voz/escritura" esta jerarquizada y por eso se debería destruir la preeminencia de la "voz" y así se rescataría la prioridad de la "escritura" sobre aquella. Con esto solo se habría logrado una inversión metafísica, "un desplazamiento en el interior del círculo logocéntrico", pero esto no los eliminaría.
- b) En la fase de Neutralización: ya no se trataría de valorizar el término que estaba pospuesto (escritura) sino que ambos términos serían separados por la neutralización que se logra mediante una transformación deconstructiva, para lo cual "Derrida utiliza de buen grado el prefijo "archi" para designar el nuevo status de las nociones deconstruidas" (Hottois,1999: 468),

De aquí resulta que la escritura deconstruida ya no es la escritura subordinada a la voz, ni tampoco es una "super-voz" o una "super-escritura", sino más bien una Archi-Escritura, un algo que es tanto voz como escritura. De esta manera el término deconstruido se convierte en algo "indecidible en relación con la lógica binaria y al mismo tiempo se convierte en un Arkhé, esto es, en el origen paradójico de la lógica binaria de la pareja en que estaba preso" (Hottois, 1999:468).

Sobre la situación de convertirse los términos reconstruídos en "algo indecible" nos parece atinente la observación de Jean-Marie Auzias, quien señala que las ciencias humanas también se hallan afectadas por un coeficiente de incertidumbre análogo a la Ley de Incertidumbre del físico Heisenberg. Sobre esto, nos dice: "Es sabido que, para él, cuando se conoce la velocidad de un electrón no se conoce su posición, y cuando se conoce su posición no se conoce su velocidad. El estructuralismo pone al descubierto la misma relación. Cuando se conoce una estructura, no se conoce el proceso de su formación; cuando se conoce tal proceso, no se conoce la estructura" (Auzias, 1979: 23).

Parafraseando la cita anterior, podríamos decir que, cuando se detectan significantes no se conoce su realidad, y cuando los deconstruimos, solo nos quedarán ciertos indicios llamados Arkhé, Archi, Archi-diferencia, como restos del derrumbar el culto de la identidad y su tautología, dentro de una gran incertidumbre que parece ser el único destino del Ser.

Edgar Salazar Cano
salazare@thor.uc.edu.ve

BIBLIOGRAFÍA

- Auzias, Jean-Marie. (1970) El Estructuralismo, Alianza Editorial, Madrid
- Beaufret, Jean.(1984) Al encuentro de Heidegger, Monte Ávila Editores, Caracas
- Culler, Jonathan. (1998) Sobre la Deconstrucción, Cátedra, 3a. Ed. Madrid,
- Derrida, Jacques (1998) De la Gramatología, Siglo Veintiuno Editores, 5º Ed., México
- _____, (1995) El Lenguaje y las Instituciones Filosóficas, Introd. C. de Peretti, Ediciones Paidós, 1a. Ed. Barcelona
- _____, (1989) La Escritura y la Diferencia, Trad. Patricio Peñalver, Antrhopos, Barcelona
- _____, (1989) La Desconstrucción en las fronteras de la filosofía, Introd. Patricio Peñalver, Ediciones Paidós, Barcelona
- Foucault. Michel (1992) La Verdad y las Formas Jurídicas, Gedisa, Barcelona.
- _____, (1975) Surveiller et Punir, Gallimard, París
- _____, (1981) Un Diálogo sobre el Poder, Alianza Editorial, Materiales, Madrid.
- Habermas, Jurgen (1991) El Discurso Filosófico de la Modernidad, Versión castellana Manuel Jiménez Redondo, Taurus, Madrid
- Hottois, Gilbert (1999) Historia de la Filosofía del Renacimiento a la Posmodernidad, Ediciones Cátedra, Col. Teorema, Madrid
- Lechte, John (1997) 50 Pensadores Contemporáneos Esenciales, Ediciones Cátedra, Madrid
- Rojas Osorio, Carlos (1995) Foucault y el Pensamiento Contemporáneo, Editorial Universidad de Puerto Rico.
- _____, (2000) El Asombro de Pensar, La Filosofía en el ámbito de las Humanidades, Isla Negra Editores, San Juan, Puerto Rico.
- _____, (2001) Escritura y Diferencia (VIII), Material en prensa.
- _____, (2001) Dossier del Seminario "Genealogía del Pensamiento Posmoderno", Área de Postgrado UC, Valencia